

Mensaje de las mujeres y los jóvenes venezolanos a la Iglesia Católica

Aquí venimos, mujeres y jóvenes venezolanos, a reafirmarle a la Iglesia Católica nuestro compromiso con la verdad y la libertad.

Venimos a buscar su fuerza y aliento en esta gran convocatoria nacional para demostrar al régimen que el pueblo venezolano nunca ha claudicado, ni claudicará, en su lucha por la libertad.

Necesitamos, más que nunca, su palabra de verdad en esta hora crítica, en este momento que demanda la unión activa de todos los venezolanos para hacer lo correcto, para hacer el bien.

Aquí estamos las mujeres, que no concebimos para nuestros hijos una vida que no sea libre.

Aquí estamos las mujeres, dispuestas a arriesgarlo todo, hasta nuestra vida, para que nuestros hijos crezcan en una nación segura, que los nutra, que los proteja, que estimule su talento en vez de forzarlos a emigrar.

Aquí estamos las mujeres, que frente al miedo aterrador de ver a nuestros hijos expuestos al hambre, la violencia, la degradación moral, el odio, el control, la sumisión y la falta de futuro, decidimos rebelarnos.

Aquí estamos los jóvenes, que hemos aprendido de nuestras madres el valor de la libertad como esencia de nuestra dignidad.

Aquí estamos los jóvenes, que llevamos ya demasiado tiempo esperando, que desde que nacimos sólo hemos visto una Venezuela en la que se nos quiere dividir, limitar y someter.

Aquí estamos los jóvenes, que sentimos y sabemos que ya no hay más tiempo que perder, que entendemos que sin hacer hoy lo que debemos, tampoco tendremos un mañana, y que asumimos el compromiso de nuestra generación de conquistar nuestra libertad.

Aquí estamos, mujeres y jóvenes, unidos y comprometidos con los valores cívicos, con el bien supremo de la libertad y comprometidos con la liberación de los presos políticos que hoy están en una injusta prisión por razones políticas.

No aceptamos el papel de esclavos que la maquinaria destructora del régimen nos tiene reservados, y mucho menos aceptamos cooperar con semejante propósito. Es momento de que todos los ciudadanos actuemos con determinación y responsabilidad. La coyuntura actual es crítica, es decisiva, y por ende cada venezolano está llamado a ser parte activa de la Venezuela decidida a resurgir de las cenizas, a renacer en la esperanza y a recuperar la dignidad en la justicia.

Manifestamos a través de este acto nuestra voluntad de actuar unidos ante la urgencia ética que proviene del dolor individual y nacional, con clara conciencia del daño irreversible que el régimen inflige a cada venezolano cada día que pasa, y dispuestos a hacer todo lo que haga falta para cambiar el actual y catastrófico rumbo del país.

Nosotros creemos firmemente que jamás se debe tolerar lo intolerable, que siempre es el momento de hacer lo correcto, y que nadie defenderá nuestros derechos si nosotros mismos no lo hacemos con determinación. Para ello es necesario reencontrarnos con la verdad de las cosas. Sólo quien sabe que obra injustamente se ve obligado a disfrazar sus acciones, a pedirnos que aceptemos lo inaceptable.

Y la verdad es que los tiranos se mantienen en el poder porque los ciudadanos, al temerles, se sienten obligados a obedecerlos. El miedo es la base de toda tiranía. Es por eso que la verdad, y sólo la verdad, nos hace libres.

Estamos aquí porque no aceptamos que nos digan que debemos seguir obedeciendo (por un rato más o para siempre) a los tiranos. Sabemos que no debemos obedecer lo que nos hiere, nos limita y nos esclaviza.

Por eso venimos hoy, unidos, a la Iglesia Católica, que ha demostrado su lucidez, coraje e integridad en estos años de lucha, de resistencia ante un régimen totalitario que ha buscado humillarnos, dividirnos, arruinarlos y someterlos. Entendemos que ésta es, en su esencia, una lucha ética, una lucha por el alma de un pueblo que mantiene su solidaridad, compasión y dignidad cristiana.

Hoy, cuando el país ve en el Referendo Revocatorio una urgente salida institucional a esta insostenible crisis humana, social y política, le pedimos a la Iglesia que nos acompañe en este reclamo justo y de paz para el país: ¡el revocatorio debe ser en 2016!

Si la tiranía se empeña en bloquear este legítimo derecho constitucional, los ciudadanos que anhelamos paz, libertad y verdad, estaremos moralmente obligados y dispuestos a convocar y a asumir el camino de la desobediencia cívica hasta conquistarlas.

Resteadas con el 2016!

06 de octubre 2016